

CÓDICES Y ESCRITURA EN AMÉRICA PRECOLOMBINA

Carla Kollenberger

"... Y tenía cuenta de todas las rentas que le hacían a Montezuma con sus libros, hechos de papel, que se dice amal y tenían de estos libros una gran casa de ellos."

Bernal Díaz del Castillo

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España

A la llegada de los españoles al continente americano -siglo XVI-existía ya una larga tradición en el ejercicio de la escritura, si bien con características diferentes a su evolución y desarrollo en el Viejo Mundo.

Los "libros" que asombraron a los españoles sólo tenían en común con los que ellos conocían, el aspecto exterior. Tanto el material escriptóreo empleado, como su estructura, presentaban características completamente diferentes. Lo primero que debió impactar a los europeos fue el despliegue de imágenes fabulosas en brillantes colores negros, rojos, azules y amarillos en todas sus gamas. Pero esos "libros" (mal llamados códices) no se leían, en el sentido que damos hoy a la lectura. No tienen uniones gramaticales, ni sintácticas, ni estilo literario. Sus imágenes provocaban determinadas asociaciones de ideas; eran una especie de guía para la explicación oral realizada por un lector, previamente iniciado en el tema.

Los códices sirvieron para registrar acontecimientos históricos, genealogías de gobernantes, datos astronómicos, rituales religiosos, fechas calendáricas, adivinaciones, etc. Investigaciones posteriores descubrieron glifos -signos de escritura" esculpidos en las famosas estelas que determinaban fechas y en las monumentales construcciones; símbolos de una civilización refinada y superior capaz de crear un exacto calendario solar, elaborar datos astronómicos, calcular el tiempo, utilizar el cero y desarrollar las matemáticas.

El origen de la escritura americana se pierde en el tiempo. De hecho fueron los Mayas los poseedores del más elaborado sistema de escritura, pero el mosaico de pueblos precolombinos es complejo y entrelazado; abarca más de 1500 años de desarrollo y comprende diferentes culturas superpuestas cronológica y geográficamente,

que recibieron influencias mutuas y comunes. En este contexto, desentrañar no los orígenes, sino la adopción y características de la escritura en esos pueblos es sumamente dificultoso. La mayor parte de su historia permanece aún sepultada en la selva que cubrió sus ciudades y monumentos.

I. CONTEXTO HISTÓRICO

Las primeras formas de una cultura superior en Mesoamérica corresponderían a la Olmeca, que surgió hacia el año 1000 AC junto a las costas del Golfo de México y se extendió luego hacia la actual Costa Rica. En uno de sus centros ceremoniales más importantes ubicado en la localidad de Tres Zapotes, se encontró el primer monumento datado de América, la llamada "Estela Cu que indica aproximadamente el año 31 AC. lo que hace presuponer la existencia de un calendario. Aquí se encontraron también los más antiguos signos de escritura.

Los Olmecas influyeron sobre las primeras etapas de la cultura zapoteca, cuyo centro fue Monte Albán, en el valle de Oaxaca, de larga y brillante existencia, reflejada en numerosas inscripciones y bajorrelieves en piedra. Este centro alcanzó su apogeo entre los siglos III y IX; fue abandonado hacia el año 1000 y más adelante ocupado por los Mixtecas, que comenzaron su desarrollo hacia el siglo VII y lograron su máxima expansión poco antes de la llegada de los españoles. Se conservan hasta hoy como testimonio de su cultura valiosos códigos históricos y rituales.

En la región central de México entre los siglos I y VIII, en las inmediaciones del lago Texcoco, se levantó Teotihuacán, centro importantísimo por la influencia que ejerció sobre los pueblos de lengua náhuatl; los textos mexicas (o aztecas) se refieren a este período como en el que vivieron los sabios, los conservadores de la tradición. Allí se hallaron vestigios indudables de escritura ideográfica.

Contemporáneos de los teotihuacanos, pero en un área geográfica distinta, se desarrolló la que es considerada la expresión más alta de las culturas americanas: la Maya, que evolucionó con los aportes culturales de la región en la península de Yucatán, parte de Guatemala, Honduras y El Salvador; presumiblemente desde el primer milenio AC hasta la conquista española, alcanzando su más alta manifestación cultural en la llamada época clásica: del año 300 al 900. Corresponde a este período la fundación de ciudades como Tikal, Palenque y Copal. Hacia el siglo X los mayas emigraron hacia el norte de Yucatán; probablemente como consecuencia de la opresión de un pueblo

guerrero que terminará por dominarlos: los Toltecas. Provenientes de la meseta central de México asimilaron rápidamente las técnicas agrícolas y la cultura de los pueblos allí asentados y se afincaron en Teotihuacán, emplazamiento que abandonaron más adelante por razones desconocidas. Aquí las leyendas y tradiciones se confunden y superponen: Quetzalcoatl, el dios común a todos los pueblos de la región, fundó Tula que será su ciudad capital. Los Toltecas continuaron su migración y se instalaron en Chichén-Itzá; luego fundaron Mayapán, pero en este devenir se había producido la fusión de dos civilizaciones: la Maya y la Tolteca. Hacia el 1200 un renacimiento temporario, el Nuevo Imperio, tendrá como ejes a Chichén-Itzá y Mayapán.

Poseían escritura. Sus glifos fueron esculpidos en piedra y sus códices revelan influencias mixtecas y mayas. En antiguos textos nahuas se afirma que ellos trajeron a Texcoco el arte de la escritura y que tuvieron centros de educación donde se enseñaba la doctrina contenida en un libro divino. Referencias semejantes se conservan en las tradiciones mayas.

Después de la invasión tolteca, otro pueblo de lengua náhuatl, penetró desde el norte para establecerse en la zona central del Anahuac: eran los Mexicas o Aztecas. Esta instalación en el valle central de México se produjo hacia el año 1215 y en muy poco tiempo lograron imponerse a todos los grupos. Se asentaron en el islote central de la laguna y fundaron su capital: Tenochtitlán, que tanto asombraría a Cortés y su gente. Hacia el 1500 controlaban el territorio entre el Pacífico y el Atlántico e incorporaron como suyas las tradiciones de los pueblos dominados y con los que estaban emparentados. La tradición y la doctrina eran transmitidas por los sacerdotes en los calmecaque o escuelas, mediante la memorización sistemática y el recitado. Los códices eran la base de la enseñanza, en ellos aparecían consignados datos, fechas, acontecimientos, mitos y creencias que daban sentido y significado a su universo.

Pese a la costumbre impuesta, es incorrecto llamarlos códices; este término refleja formas que difieren de las empleadas en Mesoamérica. El nombre adecuado sería "Libros pintados".

Se conservan alrededor de veintidós libros pintados prehispánicos; su contenido permite agruparlos en: topográficos, históricos, calendárteos, rituales y listas de tributos que probablemente fueran los que menciona Bernal Díaz en su crónica; diez de ellos corresponden a la cultura nahua, nueve a la mixteca y sólo tres a la maya. Su destrucción comenzó antes de la llegada de los españoles. En 1248 se produjo la victoria de los mexicas y sus aliados sobre Azcapotzalco, ciudad de la que habían sido tributarios; como

necesitaban cambiar su imagen, los aztecas vencedores ordenaron la quema de códices cuyo contenido no les convenía. Se inició así una nueva reinterpretación de su historia.

El desarrollo de la conquista española provocó la desaparición del mayor número de libros; el esfuerzo de los misioneros por erradicar las creencias indígenas, vio en las pinturas elementos mágicos de hechiceros y demonios. Se conservan testimonios de dos grandes destrucciones: la de los archivos de Texcoco -alrededor de 1525- por orden de Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México y el Auto de Maní -1562- del que fue responsable Fray Diego de Landa quien, pese a todo escribió años más tarde en el destierro al que fuera confinado por las autoridades, su "Relación de las cosas del Yucatán", una de las fuentes más valiosas para el estudio de estos pueblos, utilizada también por los investigadores para el deciframiento de su escritura, cuestión que aún no ha sido resuelta definitivamente.

II: ESCRITURA

En general, se utilizaron en Mesoamérica tres tipos de escritura: la más elemental o **pictográfica** representaba imágenes de objetos, dioses, personajes, animales, plantas etc. y es de fácil comprensión. La **ideográfica** simbolizaba ideas, es la más compleja y adoptaba diversas formas: a) numeral (por ejemplo: una raya simboliza el número cinco), b) calendárica, que indicaba fechas y c) representaciones, por ejemplo de la idea de movimiento, de vida, de divinidad y de atributos. Los símbolos numéricos y calendáricos son extremadamente precisos y de alto valor estético y se han decifrado sin dificultad. Emplearon también la **fonética**, que reflejaba sonidos, utilizados generalmente como desinencias, para designar nombres de personas y lugares.

La escritura fue esencialmente jeroglífica, o sea escritura sagrada, empleada e interpretada por sacerdotes.

Los códices mixtecos aparecieron después de un prolongado uso de la escritura grabada en piedra, estampada en objetos de barro coddó o pintada al fresco. Los libros desarrollan en sus páginas imágenes a todo color, en pictogramas que representan personas fácilmente reconocibles, elementos diversos y situaciones. Sus ideogramas revelan un alto grado de complejidad e informan sobre sus genealogías, personajes, una casi desconocida cosmogonía, creencias y prácticas rituales. Junto a las imágenes de personajes aparecen los glifos indicadores de nombres y fechas. Nunca consiguieron desprenderse totalmente de la imagen del objeto. Como guía para la lectura es común el

uso de líneas verticales de color negro que dividen a la página en varios rectángulos. Los aztecas adoptaron la forma y la técnica de los pictogramas mixtecos, utilizaron también además del ornamento, la simbología del color, donde por ejemplo el negro y el rojo designaban a la escritura y la sabiduría, el morado a la realeza, el amarillo al sexo femenino.

Pero los pueblos de la familia maya, también poseían sus propios sistemas de escritura, todavía más perfectos que los empleados en la región central de México. La base del sistema es el glifo, de forma ligeramente cuadrangular, con sus esquinas redondeadas y una tremenda variedad de formas: algunos solamente con detalles esenciales, otros de abundantes figuras barrocas. Existen los signos principales, más grandes, a los que se agregan por lo común signos más pequeños que modifican su significado; tanto el prefijo como el sufijo pueden adoptar distintas posiciones con respecto al elemento principal que dependen de un criterio estético; en ocasiones prima este criterio y el espacio debe llenarse para equilibrarlo. Los afijos pueden convertirse en signos principales o viceversa; el mismo glifo podía adoptar diversas formas si se lo esculpía reiteradamente (los mayas detestaban la repetición). En oportunidades se logró decifrar el elemento principal pero no el afijo. Glifo y afijo unidos pueden convertirse en un nuevo glifo y glifos de uso frecuente se transforman, a veces, en afijos. Si a esto se agrega el desconocimiento de la lengua hablada por los mayas en el siglo XVI en Yucatán, la interpretación entonces es poco menos que imposible.

Se han inventariado más o menos ochocientos glifos, de los cuales cuatrocientos son fundamentales, de ellos la mitad está relacionada con el cómputo del tiempo. Los Mayas erigían siempre una estela al final de cada katum o período de veinte años; precisamente para el cómputo del tiempo desarrollaron la escritura y las matemáticas.

Con respecto a los textos nahuas, las páginas de los libros mayas presentan una ordenación más rigurosa de sus símbolos, abundan las líneas horizontales negras o rojas que la dividen en sectores y predominan los colores apagados: negro, azul, rojo y castaño. Los Mayas también emplearon como material escriptóreo la piedra, en sus construcciones y estelas y la cerámica en vasos y ladrillos. De esto quedan valiosos testimonios, como por ejemplo la Escalera de los Jeroglíficos de Copan, donde dos mil quinientos signos esculpidos sobre los escalones conforman la inscripción más larga hallada en territorio maya, allí aparecen fechas que determinan el período comprendido entre los años 545 y 745; en el Templo de las Inscripciones de Palenque, una serie de paneles muestran seiscientos veinte glifos esculpidos, en la cripta hay cincuenta y dos

glifos que contienen fechas; el Templo de los Frescos de Bonampak presenta una particularidad interesante, los glifos aparecen dibujados sobre una capa de estuco, separando dos hileras de pinturas de color.

Los libros pintados mesoamericanos pertenecen a culturas diversas; fueron confeccionados con distintas variedades de escritura durante un período que ronda los mil años; reflejan la mitología y la realidad de un mundo totalmente distante para nosotros. Esto no permite más que un deciframiento parcial secundado por el estudio, aún no completado, de las fuentes prehispánicas»

III: CARACTERÍSTICAS DE LOS CÓDICES

Reciben este nombre los "libros" manuscritos provenientes de las culturas mesoamericanas precolombinas; o los confeccionados inmediatamente después de la conquista por copistas que reprodujeron las páginas de los textos existentes en la época y que a veces tienen anotaciones hechas en alguna lengua europea; también aquellos redactados con caracteres latinos en lengua indígena sobre testimonios directos. De acuerdo a esta categorización pueden ser Prehispánicos o Posthispánicos.

Por lo general, tanto los códices prehispánicos mayas como los mexicanos consisten en largas tiras de varios metros de largo (13,55m; 307,15m; 3,50m etc.) de un papel confeccionado con fibra de maguey (agave americana) o de corteza de higuera (amatl), o de pieles de animales.

El papel obtenido de la corteza de higuera fue llamado amatl o quauhamatl por los indígenas y era uno de los artículos que se negociaba en el Tatelulco y como tal fue mencionado por Bernal Díaz del Castillo en su famosa descripción del mercado. Esta palabra dio origen a la voz americana amate con que se conoce el papel vegetal mexicano. Sobre esta base se colocaba una capa de barniz hecho con resina y cal, y sobre ella los tlacuilos o dibujantes-pintores indígenas, trazaban sus signos y figuras en ambas caras y luego las coloreaban finamente con pincel. Los colores empleados en las pictografías se obtenían de sustancias minerales, vegetales o animales. Pareciera que la cochinilla -de la que se extraía un pigmento morado que reforzaba el rojo producido a base de hierro- jugó un rol importante en la economía indígena ya que figura entre los tributos más valiosos. Las páginas se unían con un pegamento resistente y flexible y se plegaban sobre sí mismas como un biombo; el conjunto se protegía con tapas de madera. La altura de los códices varía entre 13 y 27 cm.

Una descripción hecha con toda la carga poética de la voz indígena, nos dice:

*"Yo canto las pinturas del libro
lo voy desplegando
soy cual florido papagayo
hago hablar a los códices
en el interior de la casa de las pinturas"*¹

Recintos utilizados para preservar los libros aparecen frecuentemente mencionados tanto en las crónicas indígenas como españolas.

Los códices se conocen actualmente por el nombre de sus descubridores, sus coleccionistas, por la institución que los posee o la ciudad en que se encuentran; su estado de conservación es muy desparejo como también la importancia de su contenido. De los códices existentes solamente tres corresponden a la cultura maya y son:

a) Codex Dresdensis: Es el más precioso de los existentes. Pertenece a la Biblioteca de Dresde desde 1739. Está confeccionado en papel de maguey, tiene 78 páginas; 3,50m de longitud y 20cm de altura. Fue escrito alrededor del año 1000. Si bien es esencialmente un tratado de astronomía, contiene numerosos horóscopos e indicaciones sobre ritos. Este códice facilitó el deciframiento de la estructura interna del calendario maya.

b) Codex Peresianus: Se encuentra en la Biblioteca Nacional de París; está realizado en papel de maguey tiene 22 páginas y 1,45m de longitud. Su estado de conservación es pésimo y está incompleto. Trata de los dioses del Katun (período de veinte tun o años numéricos de 360 días)

c) Codex Tro-cortesianus: Custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid, se lo conoce también como Códice de Madrid. En realidad es un libro dividido en dos secciones: una recibe el nombre de Códice Troanus y la otra Códice Cortesianus. Es una larga tira de papel de maguey de 7,15m con 112 páginas. Consiste esencialmente en un tratado de adivinación, una especie de memorándum para los sacerdotes adivinos.

Corresponden a manifestaciones de la cultura mixteca, entre otros, los siguientes códices:

¹ Cantares mexicanos. Manuscrito. México, reproducción facsimilar de Antonio Peñafiel, 1904, fol 14v. Citado por Miguel León Portilla en: Literaturas de Mesoamérica. México: Secretaría de Educación Pública, 1984, pp.21.

d) Codex Vindobonensis: Se denomina además, Códice Clementino o Códice de Viena. Trabajado sobre cuero de ciervo se desarrolla en 13,55m de longitud y 22cm de altura. Tiene 104 páginas; probablemente sea uno de los que Hernán Cortés envió al Emperador Carlos V; describe la historia dinástica de los soberanos mixtecos hasta el año 1350 y en una de sus páginas aparece mencionada la fecha más antigua registrada en un códice: la equivalente al 16 de julio del año 690. En otra de sus páginas se ve al dios Quetzalcoatl con un tarro de pintura y un pincel, en evidente alusión a las pictografías. Se conserva en la Biblioteca Nacional de Viena.

e) Codex Nutall: También conocido como Zouche-Nutall. Está pictografiado sobre piel de ciervo, mide 11,22m de largo y tiene 19cm de altura. Posee 92 páginas y 47 de ellas son dobles. Se cree que formó parte del tesoro de Moctezuma que fue enviado por Hernán Cortés al Emperador en 1519. Aparentemente el manuscrito perteneció alguna vez al Monasterio de San Marcos en Florencia; de allí fue enviado a Roma para ser examinado pero no se lo valorizó. En la segunda mitad del siglo XIX fue llevado a Inglaterra como regalo a Robert Curzon, 142 Barón Zouche. Ha sido estudiado y decifrado por Zelia Nutall. Se encuentra depositado en el British Museum.

f) Codex Bodley: Refiere datos históricos desde aproximadamente el siglo VDI a la conquista española. Al relatar sucesos acaecidos luego de la llegada de los españoles, permitió establecer valiosos sincronismos. Fue interpretado por el investigador mexicano Alfonso Caso. Permanece en la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford.

Se conocen como códices mexicanos los que provienen de la región del Anahuac; un conjunto de ellos, de temática ritual, se identifican con el nombre de Grupo Borgia, son seis códices que toman su nombre del más importante denominado:

g) Códice Borgia: Llamado Manuscrito de Velletri, en la actualidad lo posee la Biblioteca Vaticana; está hecho con cuero de ciervo en 76 páginas; mide 10,34m y 27cm de altura. Es de un gran valor decorativo y procede de los alrededores de la ciudad de Cholula.

h) Codex Laúd: Confeccionado sobre piel de ciervo, tiene 46 páginas, 4m de longitud y 16,5cm de altura. Se trata de pictografías litúrgico-religiosas de los mazatecos de la región meridional de México. Lo custodia la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford.

Los otros códices sobrevivientes se encuentran en bibliotecas europeas y responden a los siguientes nombres: **i) Códice Fejérvary-Mayer** (Liverpool Free Public

Museum); **j) Códice Cospi** (Biblioteca de la Universidad de Bolonia); **k) Códice Vaticano B** (Biblioteca Vaticana, Roma); **L) Manuscrito Mexicano NB 20** (Biblioteca Nacional, París)

Provenientes de la región de Anahuac, pero posteriores a la conquista española aparecen destacados los siguiente códices, cuya característica principal es haber sido interpretados por europeos.

a) Codex Vaticanas A: Es conocido también como Códice Vaticano Messicano o Códice Ríos. Está confeccionado en papel europeo; gran formato, con figuras copiadas en colores y amplio comentario en italiano. Se halla en la Biblioteca Vaticana.

b) Códice Mendoza: Es propiedad de la Biblioteca de Oxford. Aparentemente se trataría de una copia de un códice prehispánico. Aporta valiosos datos sobre las principales instituciones del mundo náhuatl.

c) Códice Franciscano o Códice Zumárraga: Lleva por título: "Historia de los mexicanos por sus pinturas"; tiene 12 páginas escritas en castellano presumiblemente antes de 1547. Se conoce una copia que se encuentra en la Biblioteca Nacional de México.

d) Códice Chimalpopoca o Anales de Quauhtitlán: Fue escrito en lengua náhuatl pero con caracteres latinos hacia mediados del siglo XVI. Sus autores fueron discípulos de Fray Bernamino de Sahagún que trataron de conservar y transmitir parte de su patrimonio cultural. Es una colección de cantares y anales históricos, incluyen algunos mitos y leyendas. Fue traducido por Walter Lehmann.

e) Códice Florentino o Textos Nahuas de Sahagún: Es una recopilación de textos indígenas en su propia lengua, pero con caracteres latinos. Incluye la copia de glifos y pictografías; resume sesenta años de investigaciones que sirvieron de base para la famosa obra de Sahagún: "Historia General de las cosas de Nueva España". Esta documentación fue confiscada por orden de Felipe II y el códice es copia de ese material. Se encuentra en la Biblioteca Laurenciana de Florencia.

f) Códices Matritenses de La Real Academia de la Historia y del Real Palacio: Son los manuscritos más antiguos de los textos nahuas de Sahagún. Se encuentran en Madrid.

g) Anales de Tlatelolco o Anales Históricos de La Nación Mexicana: Escrito sobre papel indígena, enumera genealogías de gobernantes de Tlatelolco, México-Tenochtitlán y Azcapotzalco; transcribe la más antigua visión indígena de la conquista

española. Escrita entre 1528 y 1530 fue el primer intento de preservación de textos hechos por nahuas que conocían el alfabeto latino. Pertenece a la Biblioteca Nacional de París.

BIBLIOGRAFÍA

Ballesteros Gaibrois, Manuel - León Portilla, Miguel. Los aztecas. En: CUADERNOS de Historia. Buenos Aires: Hispamérica, 1986.

Díaz del Castillo, Bernal. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. México: Espasa-Calpe, 1950.

Elliott, Jorge. Entre el ver y el pensar: la pintura y las escrituras pictográficas: México-Madrid-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1976. Breviarios 259.

Gelb, Ignace J. Historia de la escritura. Madrid: Alianza, 1985.

Houston, S.D. Maya glyphs. London: British Museum Publications, 1989.

Krickberg, W. Las antiguas culturas mexicanas. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

Krumbach, Hehnut. Los manuscritos pictográficos del antiguo México: su primer intérprete. Alexander von Humboldt. En: HUMBOLDT, año 30/1989, nQ 96, pp 63-69.

Kuzmischev, Vladimir A. El ingenioso deciframiento de la escritura maya. En: el CORREO de la UNESCO, año XXXII, feb 1979, pp 10-15.

León-Portilla, Miguel. Literaturas de Mesoamérica. México: Secretaría de Educación Pública, 1984.

Martínez, José Luis. El libro en Hispanoamérica: origen y desarrollo. Madrid: Fundación Sánchez Ruipérez, 1986.

Morley, Sylvanus G. La civilización maya. México: Fondo de Cultura Económica, 1967.

Rivera Dorado, Miguel - Ballesteros Gaibrois, Manuel. Los mayas. En: CUADERNOS de Historia. Buenos Aires, Hispamérica, 1986.

Séjourné, Laurette. América Latina. Antiguas culturas precolombinas. Madrid: Siglo XXI, 1973.